

LA MUJER MEXICANA EN LOS ENSAYOS DE ROSARIO CASTELLANOS

Magda Ibrahim Aly Haroun
Universidad de Ain Shams

I. INTRODUCCIÓN

Rosario Castellanos: Un caso femenino

Elena Poniatowska que es una crítica y escritora muy famosa en México dice sobre Rosario Castellanos:

Creo que Rosario Castellanos fue una gran escritora mexicana, si no grande en sus logros, grande por el amor que suscitó y nos sigue inspirando. Antes que ella, nadie sino Sor Juana se entregó realmente a su vocación. Ninguna vivió para escribir. Rosario es fielmente eso: una creadora, una hacedora de libros¹.

Elena nos da otro dato que revela el valor de Rosario como escritora: «Su vocación de escritora la convierte en la gran figura de la literatura femenina hasta el día de hoy»².

Rosario Castellanos nació en 1925 y murió en 1974 siendo embajadora de México en Israel. Ella es del Estado de Chiapas, que es el último Estado mexicano del sur, donde se conservan estrictamente las costumbres y las tradiciones mexicanas, algo que da un sentido específico y especial a sus escritos.

¹ Poniatowska, 1986, p. 96.

² Poniatowska, 1986, pp. 84-85.

Rosario, con una gran consciencia del significado de la doble condición de ser mujer y mexicana, dice: «Ser mujer, en México, es un problema; entonces hay que planteárselo de la forma más lúcida posible porque creo que es la manera de dar un paso hacia su solución»³.

Manifestó mucho interés por la condición de la mujer en general en todos los géneros literarios que ella practicó (poesía, novela, teatro y ensayo) pero tuvo gran sensibilidad respecto a los asuntos y problemas de la mujer mexicana. En sus ensayos examina las actitudes negativas de la sociedad mexicana que relega la condición femenina por el solo hecho de la diferenciación sexista. Es que en México no es equitativo el trato entre hombre y mujer. Rosario explica la condición de la mujer mexicana diciendo:

Y entonces vivimos con una serie de desniveles de conducta, de pensamientos, de convicciones, con una serie de contradicciones entre hechos reales y formas ideológicas y formas de pensamiento que ya no se pueden llevar más lejos de lo que se han llevado. Casi toda la moral nuestra, la moral que se aplica a las mujeres y que desde luego es absolutamente distinta a la de los hombres, porque se la considera un ser inferior, un ser ancilar en todos los sentidos de la palabra, la moral que se le aplica a la mujer es una moral válida en el siglo XVI porque las condiciones estaban dadas para que la mujer aceptara esa moral, pero que tiene que seguir manteniendo y respetando en unas condiciones que son ya totalmente diferentes⁴.

Castellanos apunta que la mujer desarrollada la cual ha podido lograr una independencia económica, un acceso a los centros de educación, a las representaciones populares en la política, una serie de derechos en la ley, sigue sometiéndose a las costumbres deterioradas y las morales injustas impuestas por la sociedad, especialmente cuando trata de vivir su propia vida. Castellanos vivía convencida que la literatura unida a las otras formas culturales, a las estructuras económicas y a los pensamientos políticos, puede llegar a transformar la sociedad. Por ende, ella quiso tener un papel efectivo para cambiar estos pensamientos y crear una mujer consciente de sus derechos, que pueda participar positivamente en la sociedad. «Esta situación me

³ Citado en Cresta de Leguizamón, 1976, p. 8.

⁴ Citado en Cresta de Leguizamón, 1976, p. 8.

ha hecho escribir una serie de textos al respecto. Yo quisiera que quedara claro cómo es contradictoria nuestra situación»⁵.

Sobre su compromiso ella dice: «Me siento comprometida con una realidad con la cual no estoy conforme y con la cual quiero colaborar para que de alguna manera cambie»⁶.

Su preocupación por las injusticias sociales cometidas contra la mujer no surgió del vacío, ni de la futilidad, ni del mero capricho de ser feminista. Sus vivencias y experiencias personales la impulsaron fuertemente a reaccionar y empezar la lucha contra las costumbres y tradiciones o las formas de pensamiento, predominantes en México respecto a la femineidad.

Su infancia fue marcada por el abandono, el descuido y la falta de afecto por parte de sus padres que siempre preferían al hijo varón a tal grado que a la muerte de aquél, le dieron a entender y de muchas formas que era injusticia perder al hijo varón mientras que se quede viva la hembra. Rosario, sintiéndose rechazada, expresa sus penas, sus dolores y sus mortificaciones por el maltrato que recibió de sus padres. Ella cuenta:

Siempre me sentí culpable de existir; durante todos esos años hubiera querido pedir perdón a todos por estar viviendo y me sentía yo culpable en cierto modo de que las cosas hubieran sucedido de ese modo y no del otro que ellos deseaban. Además constantemente me echaban en cara que si yo no hubiera vivido, ellos hubieran podido tranquilamente suicidarse pero que yo los ataba a una vida que no deseaban y que soportaban sólo por su sentido del deber [...] Allí tiene la raíz de todo; una raíz amarga y difícilmente extirpable⁷.

Su reacción contra esta situación ha sido de tal manera:

Cuando alcancé a darme cuenta de la injusticia de esta posición y de este trato me revelé violentamente contra ella; lo dije todo, reclamé, protesté, sin respeto y sin piedad. Ellos lo reconocieron y quisieron cambiar dándome un afecto que yo rechacé por parecerme tardío⁸.

⁵ Citado en Cresta de Leguizamón, 1976, p. 8.

⁶ Citado en Cresta de Leguizamón, 1976, p. 8.

⁷ Castellanos, 1994, pp. 35-36.

⁸ Castellanos, 1994, p. 36.

Castellanos tuvo que afirmar su existencia con un espíritu de superación y al mismo tiempo asegurar el valor de la mujer como persona y criatura capaz de hacer lo mismo que puede el hombre:

... es una batalla muy ambivalente porque yo no podía reconocer mi femineidad. Trataba en muchos sentidos de ser el suplemento de mi hermano. ¿Qué hubiera hecho él de haber vivido? Habría estudiado ¿no? Entonces yo soy la que estudió. «Fijense, les digo a mis padres, que no fue tanto lo que se perdió porque algo hice yo»⁹.

La relación conyugal de sus padres es una muestra patente y severa de la humillación de la mujer, una relación que profundizó los complejos de la inferioridad sexual dentro del alma de Rosario Castellanos. A ella le lastimaba la situación de inferioridad de su madre en la casa y le irritaba tanto su abnegación como su sometimiento: «a quien quería matar era a mi madre porque me parecía una abyección a tal punto tan gratuita y tan innecesaria»¹⁰.

Cargada de amargura y furia registra su insatisfacción y su repugnancia por la actitud de su padre hacia su madre: «Eso fue lo que no pude perdonarle a mi papá; su crueldad, su incompreensión, su falta de flexibilidad para tratarla a ella que era una criatura sensible y afectuosa»¹¹.

Según las palabras de Castellanos, su padre estaba

lleno de manías y de conceptos sobre su propio valor, sobre la obligación que tenían los demás de rendirse a su voluntad (por otra parte una voluntad tornadiza y débil) y de demostrarle un afecto que él no era capaz de corresponder ni de demostrar¹².

Más tarde, Castellanos, en su vida matrimonial no logró más que sufrimientos y fracasos por la misma mentalidad mexicana en cuanto a la relación conyugal: «Luego contraí un matrimonio que era estrictamente monoándrico por mi parte y totalmente poligámico por la parte contraria»¹³.

⁹ Citado en Poniatowska, 1986, p. 118.

¹⁰ Citado en Poniatowska, 1986, p. 116.

¹¹ Castellanos, 1994, p. 36.

¹² Castellanos, 1994, p. 36.

¹³ Citado en Poniatowska, 1986, p. 58.

Castellanos fue víctima de creencias arbitrarias y abusivas de una sociedad que no respeta ni protege a la mujer. Sin embargo, ser víctima la hizo gran escritora que ha podido expresar fielmente las angustias de todas las mujeres, sobre todo de las mexicanas, lanzando un gran grito de protesta que era realmente su obra.

II. LA PROBLEMÁTICA DE LA MUJER MEXICANA

«Sobre Cultura Femenina»

A los 25 años en 1950 Castellanos obtuvo el título de Maestría en Filosofía. En su tesis *Sobre Cultura femenina* empieza a expresarse su inquietud por la condición de la mujer; discute su supuesta inferioridad, falta de identidad, su carencia de vida propia, su escasa o ninguna realización. Sobre este trabajo dice Alarcón: «*Sobre Cultura femenina* revela a una joven en combate con el ámbito intelectual, social, económico, político e histórico de su tiempo»¹⁴.

Poniatowska opina que «algunas de sus ideas erizan los cabellos y uno tiene que frotarse los ojos en repetidas ocasiones y preguntarse: “¿Lo dice en serio?” Tan asombrosas resultan el día de hoy»¹⁵.

En su tesis Castellanos sustenta que la mujer es inferior al hombre, que ella misma es inferior, y pide perdón por atreverse a pisar un terreno que no es suyo.

Si planeo un trabajo que para mí es el colmo de la ambición y lo someto a juicio de un hombre, éste lo califica como una actividad sin importancia. Desde su punto de vista yo (y conmigo todas las mujeres) soy inferior. [...] El tema a discutir es que mi inferioridad me cierra una puerta y otra y otra por las que ellos holgadamente atraviesan para desembocar en un mundo luminoso, sereno, altísimo, que yo ni siquiera sospecho y del cual lo único que sé es que es incomparablemente mejor que el que habito, tenebroso, con su atmósfera irrespirable por su densidad, con su suelo en el que se avanza reptando, en contacto y al alcance de las más groseras y repugnantes realidades. El mundo que para mí está cerrado tiene un nombre: se llama cultura. Sus habitantes son todos ellos del sexo masculino¹⁶.

¹⁴ Alarcón, 1992, p. 45.

¹⁵ Poniatowska, 1986, p. 85.

¹⁶ Castellanos, 1950, p. 32.

Sus conclusiones finales sostienen que no hay una cultura femenina propiamente dicha porque la mujer no se interesa en intervenir en los procesos culturales. Esta indiferencia no resulta de su falta de capacidad, sino de la posibilidad de satisfacer su necesidad de eternizarse a través de la maternidad. Cuando la mujer, por motivos físicos, psicológicos o sociales, no puede practicar correctamente la maternidad, se dirige, en un intento de compensación, a otro terreno que es, por imitación y por falta de otras alternativas y la carencia de una perspectiva mejor, el de la cultura.

Así que la orientación de la actividad femenina hacia la dirección cultural no es originaria ni auténtica sino un mero producto de una frustración. Dicha frustración, afirma Rosario Castellanos teniendo en cuenta que la creación de las formas culturales está hecha por y para los hombres, explica la escasa participación de la mujer en este campo. Cuando lo hace, recurre a la literatura, a sus formas más fáciles, más accesibles, las que exigen menos rigor y disciplina: la novela y la lírica.

Confirmando la idea de que la literatura, para Rosario Castellanos y para la mujer en general, es un desahogo, comenta Poniatowska:

Lo que pasa es que Rosario usó la literatura como todavía la usamos la mayoría de las mujeres, como forma de terapia. Recurrimos a la escritura para liberarnos, vaciarnos, confesarnos, explicarnos el mundo, comprender lo que nos sucede¹⁷.

Dentro del marco de su continua búsqueda de otro modo de ser humano y libre, Castellanos escribió muchos ensayos o artículos periodísticos durante los años 1960-1974 en el periódico *Excélsior* donde trabajó ella como escritora varios años. Posteriormente, sus ensayos han sido recopilados en libros como *Juicios Sumarios* (1966) y *El mar y sus pescaditos* (1975) que son de crítica literaria; pero sus dos libros de ensayos *Mujer que sabe Latín* (1973) y *El uso de la palabra* (1974) son los que incluyen una gran parte dedicada a la mujer, sobre todo a la mujer mexicana, la cual es derrotada, oprimida, frustrada e impotente. En su actividad ensayística y feminista, Rosario Castellanos «va reflejando su continua búsqueda de identidad, extensiva a todas la mujeres. Más que plantear soluciones, emite denuncias, des-

¹⁷ Poniatowska, 1986, p. 57.

cribe situaciones opresivas, sugiere reflexiones»¹⁸. Sobre los escritos de Castellanos dice Fiscal: «su enfoque está dirigido a combatir dogmas, mitos, prejuicios y costumbres, es decir, las formas de pensamiento que sustentan nuestra cultura»¹⁹.

«El uso de la palabra»

Sobre las ideas feministas expuestas en este libro opina Alarcón: «Las posiciones feministas más militantes de Castellanos se encuentran en su colección de ensayos *El uso de la palabra*»²⁰. Lo que caracteriza a este libro es la variedad de temas que pertenecen a la mujer mexicana y su problemática en la sociedad, por lo cual le dedicamos nuestro estudio. Ahora es conveniente presentar los temas tratados por Rosario Castellanos en este libro.

1. Pasividad y abnegación

A Castellanos le molesta la pasividad de la mujer mexicana tanto en su vida privada como en su vida pública y trata este defecto en tres ensayos. En «Costumbres mexicanas», ella expone la relación conyugal entre el hombre y la mujer y critica la pasividad de la mujer en cuanto a la elección de su esposo y su manera de llevarse con él. Castellanos explica que la mujer en México no elige, sino se deja elegir, o sea, deja al hombre la tarea de escogerla por las buenas cualidades que ella tiene, según la visión del hombre. Y porque la mujer está espantada de la idea de perder esta oportunidad de casarse, porque nadie le garantiza que se le presentará otra, quedando o cayendo en el pozo de la soltería (que es uno de los problemas de México), la mujer se conforma con poco. Es bastante que el hombre tenga un trabajo estable, que alcance cierto índice de salud y cuya apariencia «no sea repugnante»²¹. En cuanto a sus cualidades morales, le satisface que él acepte que el casamiento es una institución válida y seria, pero ¿qué lugar o valor tiene la mujer en su casa?

Castellanos dice que si los casados son ricos, el lugar de la mujer es el de un mueble decorativo, mientras que la esposa de la clase media o pobre es una sirvienta sin pago, y anualmente tiene que

¹⁸ Franco, 1985, p. 147.

¹⁹ Fiscal, 1980, p. 89.

²⁰ Alarcón, 1992, p. 43.

²¹ Castellanos, 1988, p. 19.

alegrar su casa con la llegada de un niño nuevo. Entre las infinitas responsabilidades hogareñas y las difíciles tareas maternas, la mujer descuida su aspecto, por consiguiente, el hombre huye a otras relaciones. Castellanos impugna esta conducta de la mujer que, ante la alternativa de ser esposa o madre, ha elegido ser madre y ha abandonado al esposo a las innumerables tentaciones que lo cercan. Al final del ensayo, Rosario Castellanos aconseja a la mujer que deje su pasividad y se esfuerce para recuperar al marido:

Los hombres se van, claro. Pero vuelven. Es una ley natural como la migración de las aves ¡No eche a perder el retorno con una escena de llanto, celos o recriminaciones! Al contrario, exagere su dulzura y comprensión; preocúpese por mejorar su aspecto; ingéniese para que los niños parezcan no existir en las breves estancias de su esposo en el hogar. Un hogar agradable, acogedor y, sobre todo, legítimo. Porque usted, señora, provoca en su marido un profundo sentimiento de culpa, ya que lo obliga a hacer acciones indebidas²².

La pasividad de la mujer mexicana tiene otra cara. Los ensayos «La liberación de la mujer aquí» y «La liberación del amor» constituyen un fuerte e irónico ataque hacia la indiferencia y la pasividad de la mujer mexicana en relación con los movimientos de la liberación de la mujer en los otros países, especialmente en Los Estados Unidos. Castellanos dirige sus palabras a las mujeres de México diciendo:

Usted, señora, abnegada mujercita mexicana; o usted abnegada mujercita mexicana en vías de emancipación: ¿qué ha hecho por su causa en los últimos meses? Me imagino la respuesta obvia: repasar el texto ya clásico de Simone de Beauvoir, ya sea para disentir o para apoyar sus propios argumentos o simple y sencillamente para estar enterada [...] y, claro, usted sigue de cerca los acontecimientos con los que manifiesta su existencia el Women's Lib. Se hizo la desentendida, seguramente²³.

En el año 1970, hubo una marcha organizada por las mujeres norteamericanas para conmemorar el quincuagésimo aniversario de la proclamación de su derecho al voto, y para exigir que esta igualdad cívica se complemente con la igualdad de trato en todos los niveles de la convivencia humana, la marcha estuvo acompañada de una

²² Castellanos, 1988, p. 22.

²³ Castellanos, 1988, p. 53.

huelga de trabajos domésticos, de una serie de actos simbólicos como el arrojar las prendas de ropa y los productos cosméticos a los botes de basura, de una serie de actos violentos como el apedrear expedios de revistas que han convertido a la mujer de un mero objeto sexual, o el irrumpir por la fuerza en recintos exclusivamente reservados para los hombres. La reacción que estos hechos tuvieron sobre la opinión pública en México era de dos tendencias, ya que la sociedad mexicana se dividió en fuertes oponentes y apoyadores con reservas. Dice Castellanos:

Los comentarios han sido de dulce, de chile y de manteca. Pero todos [...] tienen una característica común: todos se refieren a este Movimiento de la liberación de la mujer en los Estados Unidos como si estuvieran en el más remoto de los países o entre los más exóticos e incomprensibles de los habitantes del menos explorado de los planetas. Esto es como si lo que está aconteciendo del otro lado del Bravo no nos concerniera en absoluto²⁴.

Castellanos, mostrando su ira y su furia ante la reacción negativa de la mujer pregunta:

Y si hemos imitado todo lo demás ¿por qué no hemos de imitar este movimiento? ¿Es que no hay mujeres entre nosotros? ¿Es que el sahumero de la abnegación las ha atarantado de tal manera que no se dan cuenta de cuáles son las condiciones de la vida? [...] ¿Es que la dosis de su paciencia está garantizada para no agotarse jamás? ¿Es que son tan sensibles al ridículo que prefieren la abyección?²⁵

Y en otra parte afirma que «El temor al ridículo nos paraliza»²⁶.

Pero Castellanos no se desespera y sigue estimulando a las mujeres mexicanas, explicándoles que si el criterio público en México no acepta el ejemplo de las norteamericanas, considerándolo imposible de seguir por las costumbres y las tradiciones, entonces, la mujer mexicana debe tener en su cuenta la experiencia de la mujer en Japón cuyo método diferente y quizá pueda ser conveniente y útil para la condición o el caso mexicano. Es una llamada o una invitación de aprender o disfrutar a la manera japonesa. Ella explica que la mujer

²⁴ Castellanos, 1988, p. 50.

²⁵ Castellanos, 1988, p. 51.

²⁶ Castellanos, 1988, p. 53.

japonesa para enfrentarse al problema de su situación en la sociedad y de los papeles que tiene que desempeñar, adopta una actitud que se determina claramente en un «Movimiento de Women,s love»²⁷ para oponerse al «Women's lib»²⁸.

Esto significa simplemente que el arma usada por la mujer en Japón para combatir y ganar, logrando sus derechos es el amor. Es el uso inteligente de las técnicas femeninas que dependen de la dulzura, la amabilidad y la sumisión aparente o pretendida de la mujer. Según la mentalidad japonesa, una mujer con estas cualidades puede conquistar al hombre e imponerle sus propios puntos de vista, mientras que la mujer histérica y furiosa no alcanza a producir más que repugnancia entre los miembros del sexo opuesto (los hombres) y lástima o risa despiadada entre los miembros de su propio sexo (las mujeres).

Así Castellanos dice que, según la experiencia japonesa, la mujer:

Puede ser inteligente sin dar el menor signo de ello; puede ser ambiciosa sin que ahuyente a los hombres; puede incluso, llegar a desempeñar puesto importantes, tanto privados como públicos, sin despertar ni el espíritu competitivo de sus oponentes, sino más bien apelando a su espíritu caballeresco que ayuda y protege²⁹.

Pero por otro lado, ella comenta que tal técnica no es suficiente sin la colaboración del hombre que debe ser protagonista y de criterio amplio.

2. *La maternidad*

El cuestionario principal en el artículo titulado «Y las madres ¿qué opinan?» es: cómo hablan los religiosos, los economistas, los sociólogos y los políticos, cada grupo según su perspectiva, sobre el control de la natalidad sin dar cuenta de la opinión de las madres las cuales se encuentran estrechamente relacionadas con este asunto. La maternidad no es sólo un proceso biológico sino es una experiencia humana muy importante y en México se le muestra aparentemente gran respeto pero nadie se interesa por prestar la palabra a las mujeres ni siquiera en los asuntos que les conciernen. Castellanos dice:

²⁷ Castellanos, 1988, p. 54.

²⁸ Castellanos, 1988, p. 54.

²⁹ Castellanos, 1988, p. 56.

Si la tarea de ser madre consume tantas energías, tanto tiempo y tanta capacidad, si es tan absorbente que no se encuentra raro que sea exclusiva, lo menos que podían hacer quienes deliberan en torno al asunto del control de la natalidad, es qué opinan de él las madres³⁰.

Según Castellanos la sociedad tiene que dejar de considerar a las mujeres como meros objetos, aparatos de reproducción o criaturas subordinadas a sus funciones porque son personas en el completo uso de sus facultades, de sus potencialidades y de sus derechos.

En «La palabra y el hecho» Castellanos vuelve otra vez al tema de la maternidad pero desde otro enfoque. Ella alude a la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace al respecto. Ella hace una meditación sobre la diferencia entre lo teórico y lo real acusando a la sociedad mexicana por la hipocresía, la mentira y la falta de credibilidad al tratar el tema de la maternidad. Se han dicho muchas cosas magníficas sobre la maternidad como valor, pero efectivamente este valor no recibe la atención y la protección necesarias.

La maternidad ofrece a la mujer una elevación hasta la santidad, remisión de todos los pecados, celebraciones como «el día de las madres» y todo el respeto de los demás. En cuanto a la mujer que no puede realizar la maternidad por cualquier razón, ocurre todo lo contrario «sobrevendrán las tinieblas exteriores y el crujir de dientes»³¹.

Pero hay muchos motivos que obligan a las mujeres a renunciar a la maternidad. Existen muchos grados de esta negación que empiezan con el abandono de los hijos y terminan con el infanticidio. La sociedad describe esta actitud anormal de las madres con aberraciones y monstruosidades pero nadie se le ocurre pensar que tal actitud es suscitada por la sociedad misma.

Rosario Castellanos condena intensamente a la sociedad mexicana por su actitud ante la mujer madre, actitud que muchas veces conduce a la pérdida y la desviación de la madre por falta de la protección material y moral. Ella nos da un ejemplo para aclarar la miseria en que viven muchas mujeres mexicanas mencionando el caso de una madre que intentó matar a sus hijos y matarse en la calle. La historia empieza así: por problemas conyugales el esposo echa a la mujer fuera de la casa con los tres hijos. El padre se desentiende de la res-

³⁰ Castellanos, 1988, p. 38.

³¹ Castellanos, 1988, p. 45.

ponsabilidad de los hijos considerándolos exclusivamente la responsabilidad de la madre en una sociedad machista en la cual el hombre sólo tiene derechos y nada de deberes. La mujer vuelve con sus hijos a la casa de su familia que los maltrata por darles «un techo y quizá unas sobras de comida»³². La mujer trabaja y se mete en una relación amorosa que conduce al embarazo. Ahí todo se le pone muy cuesta arriba: la suspenden del trabajo, el amante la abandona y sus padres le echan a la calle con sus hijos, porque nadie quiere más responsabilidad. Así, en la calle y sin recursos, decide matar a sus hijos y suicidarse. Y porque la acción tuvo lugar en la calle, la gente pudo salvarles la vida. En este momento sólo recibe el interés de la sociedad y empiezan las donaciones anónimas. En este momento sólo recuerdan que es una madre. Rosario Castellanos pregunta: «Mas para merecer esa atención ha sido necesario llegar al límite. ¿No sería más honrado y más práctico reconocer dentro de qué límites y en qué condiciones?»³³

3. *La mujer indígena*

En «Las indias caciques» que es un ensayo muy interesante, Castellanos hace una comparación entre la posición de la mujer en la sociedad mexicana de su tiempo, que le concede una igualdad falsa, y su situación en la sociedad prehispánica:

... las mujeres continuamos ocupando un lugar de confinamiento y ninguno de los esfuerzos aislados de algunos casos excepcionales en las artes, en las ciencias y aun en la política, han sido suficientes para modificar los estamentos sociales, para poner en crisis los tabús establecidos, para asumir una posición de dignidad humana que [...] hemos perdido y de la que fuimos dueñas alguna vez³⁴.

En la sociedad azteca la mujer es muy bien recibida desde su nacimiento. Se notan los signos de regocijo y alegría, y el uso de lenguaje de gran afecto y no es menospreciada la niña porque es hembra en vez de varón, mientras en la sociedad moderna,

³² Castellanos, 1988, p. 47.

³³ Castellanos, 1988, p. 47.

³⁴ Castellanos, 1988, p. 24.

el nacimiento de una niña es considerado como lo contrario de una suerte favorable. ¿Por qué? Porque la niña representa una carga económica en las clases más pobres y un problema de acomodamiento en las que cuentan con medios económicos más abundantes. De todos modos esto significa que el principio femenino se ha desvalorizado y que esta desvalorización se manifiesta en muchos otros aspectos³⁵.

La educación de la niña en la sociedad azteca en los primeros años está a cargo de su madre quien la atiende y le enseña muchas habilidades. La formación moral también toma gran parte en la educación de la niña. A los 14 o 15 años la niña pasa a formar parte del grupo de mujeres y se le exponían las obligaciones, los deberes, pero también los derechos de su condición.

Para los aztecas el ser tiene que trabajar y producir sea hombre o mujer y por lo tanto puede aspirar al respeto de los demás. La igualdad llega a su punto álgido al saber que la mujer noble era muy estimada, digna de ser obedecida, temida y servida:

Las señoras principales podían gobernar y mandar como los señores. En esta posición sus funciones consistían en regir bien a sus vasallos, castigar con justicia a los malos, poner leyes y dar orden en lo conveniente. El sexo no se consideraba, pues, como un obstáculo ni como una incapacidad, ni menos como un signo de exención³⁶.

4. *La mujer inteligente*

En «Historia mexicana» Castellanos expone el problema de la mujer inteligente y nos muestra que la sociedad mexicana, sobre todo la campesina, no aguanta que la inteligencia sea una de las cualidades de la mujer, porque eso implica un elogio, porque evoca cierto poder, porque es reconocimiento de la aptitud de la mujer, por lo cual todos se alejan de ella mirándola con desprecio. Más que esto, empiezan a inventar o a darle otras definiciones como: pedante, impertinente, marisabidilla, preciosa ridícula, etc.

Castellanos nos cuenta la historia de la joven Cecilia que vivía en la provincia. Desde su niñez se le notaba la inteligencia. Cecilia era crítica y analizadora. Ella era castigada por sus padres y rechazada y burlada por la sociedad circundante. Sus padres la consideraban

³⁵ Castellanos, 1988, p. 25.

³⁶ Castellanos, 1988, p. 27.

anormal, por lo cual ella era la mortificación de su familia. En la provincia todos se apartaban de ella. Las amigas huyeron temiendo que ella les contagiara la mala suerte. Los jóvenes evitaban su compañía; hasta sus maestros la soportaban como un mal necesario. Para rescatarla del desprecio, la burla y el mal trato, sus padres decidieron trasladarse a la ciudad de México. Allí Cecilia iba a estudiar en la universidad y hacer carrera como los hombres. «Mírala, cómo se va, fachendosa y soberbia, a estudiar a México»³⁷.

III. CONCLUSIÓN

Las vivencias y experiencias personales de Castellanos la empujaron a reaccionar para defenderse y luchar para todas las mujeres mexicanas tratando de liberarlas de los conceptos reinantes en la sociedad y que las encierran en la inferioridad y la incapacidad. Castellanos en su libro de ensayos *El uso de la palabra* comprueba la pasividad y la abnegación de la mujer mexicana, condena el comportamiento irresponsable de la sociedad en cuanto a la maternidad, y critica el rechazo y la burla que la mujer culta e inteligente padece en una sociedad que no reconoce la destreza y la habilidad de la mujer. También revela la posición digna y respetable de la mujer en la sociedad azteca, animando a las mujeres modernas a recuperar el valor perdido.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, N., *Ninfomanía. El discurso feminista en la obra poética de Rosario Castellanos*, Madrid, Pliegos, 1992.
- Castellanos, R., *Cartas a Ricardo*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.
- *El uso de la palabra*, México, Ediciones de Excélsior, 1974.
- *El uso de la palabra*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1988.
- *Mujer que sabe latín*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.
- *Mujer que sabe latín*, México, Sep Diana, 1979.
- *Sobre Cultura Femenina*, México, Ediciones de América, 1950.
- Cresta de Leguizamón, M. L., «En recuerdo de Rosario Castellanos», *La palabra y el hombre*, 19, 1976, pp. 3-18.
- Fiscal, M. A., *La imagen de la mujer en la narrativa de Rosario Castellanos*, México, UNAM, 1980.

³⁷ Castellanos, 1988, p. 43.

- Franco, M. E., *Rosario Castellanos. Semblanza psicoanalítica*, México, Plaza y Janés, 1985.
- Poniatowska, E., *La literatura de la Onda*, México, Joaquín Mortiz, 1986.